

## Cultura y sexualidad de menores migrantes en la frontera sur mexicana

Ma. Eugenia R. Parra  
El Colegio de México A.C.

### Introducción. El Soconusco, “el primer paso para cumplir los sueños”<sup>1</sup>

El Soconusco es la zona fronteriza más importante del sur de México y es, a la vez, la principal puerta de tránsito internacional de México con Centroamérica. También es asiento de migraciones trascontinentales que han dejado su impronta en la cultura, costumbres y actividades productivas del Soconusco: fueron italianos quienes introdujeron el cultivo del café; alemanes los que llevaron a su esplendor el cultivo de este grano, que aún hoy es el principal producto regional de exportación; los chinos y cantoneses difundieron el consumo de su comida de origen; los japoneses impulsaron el comercio local y favorecieron la venta del mango “Ataulfo” a su isla natal.

Cada año miles y miles de centroamericanos, preferentemente, intentan ir a Estados Unidos pasando por el Soconusco. No todos lo logran. Al menos en el último decenio, cada año las autoridades migratorias realizan 100 mil detenciones de extranjeros indocumentados en la zona. Hombres, mujeres y niños de altas latitudes nacionales se mezclan por tiempo indefinido en ese cálido y húmedo territorio de múltiples culturas que dista, aproximadamente, mil kilómetros de carretera de la capital mexicana.

Del fenómeno migratorio en la zona sur de México poco se conoce. Existe una mayor escasez sobre la migración de menores de edad. Con exactitud no se sabe quiénes son, dónde residen, qué necesidades y situaciones enfrentan, cómo se insertan en los flujos migratorios, cuáles son sus códigos culturales, entre otros factores.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> En este texto se busca dar la voz a 37 menores migrantes en el Soconusco y a los 20 informantes clave, a quienes se les aplicaron entrevistas en profundidad. Por tal razón, las frases que se encuentren entre comillas (“...”) forman parte de las entrevistas recogidas. Estos menores son hombres y mujeres que se ubican en dos rangos de edades: de 6-11 años y de 12-17 años. Son de nacionalidades guatemalteca, salvadoreña, hondureña, nicaragüense, dominicana y mexicana. Pertenecen a las clases media y baja. Trabajan en diversas labores, tales como vendedores ambulantes, empleadas domésticas, empleados en talleres y tiendas, jornaleros en el campo, prostitución, albañiles, limpia vidrios, cuidadores de autos, maquiladoras, pepenadoras, niñeras, boleros, cargadores, tricicleros y paleteros.

<sup>2</sup> Existe una investigación sobre el fenómeno migratorio de menores de edad en la zona del Soconusco, ésta fue realizada, en el 2002, por los Mtros. Martha Rojas y Hugo Ángeles de Ecosur-Tapachula. Sin embargo, los resultados aún no son públicos.

En el Soconusco la migración de menores no es nueva. Empero, se ha incrementado vertiginosamente en los últimos dos años.<sup>3</sup> Al igual que con la migración de adultos, aquí destacan los migrantes de origen centroamericano. Así, de acuerdo con la información proporcionada por el Instituto Nacional de Migración-Delegación Regional Tapachula, de enero a julio del 2002 se detuvo en dicha jurisdicción a 1,609 menores migrantes.<sup>4</sup>

Tomando en consideración lo anterior, en este texto se fija la mirada en los menores de edad que migran a la zona del Soconusco, haciendo hincapié en el contexto sociocultural en que se hallan inmersos, el cual —entre otros elementos— se traduce en peculiares prácticas sexuales.

Siendo así, el escrito se divide en tres secciones: en la primera se reflexiona sobre la importancia que tienen algunas expresiones culturales de los menores que migran al Soconusco —la música, los bailes en las discotecas, los parques, los graffitis y “placazos”<sup>5</sup>—, las cuales son vistas como el cimiento del universo sexual de dichos migrantes; en la segunda se presentan algunos de los significados asignados a la sexualidad, así como en determinadas prácticas que se despliegan a través de ella —la construcción de redes de saber sexual, el inicio de la vida sexual, los ritos de iniciación sexual, y el uso de métodos anticonceptivos—; en la tercera se mencionan algunos de los retos culturales, que desde el ámbito de la sexualidad, se enfrenta en el Soconusco, en particular; y en México, en general.

### **1. La migración: apertura a nuevas expresiones culturales y sexuales**

En el Soconusco la migración, lejos de ser una pérdida de identidad y cultura de la que los individuos nunca se reponen, significa apertura a “nuevos mundos, nuevas maneras de ver la vida”, de “ser otros siendo los mismos”, e incluso ofrece la posibilidad “de tener una mejor vida, una esperanza de cambiar”.

En este sentido, la experiencia migratoria aparece como una situación en la que los migrantes están expuestos a un constante bombardeo de nuevas informaciones, prácticas y estilos de vida, lo que les obliga a aumentar su radio de percepción para orientarse y adaptarse en el medio en el que se desenvuelven. La migración, entonces, no necesariamente implica una pérdida de sentido, de referentes identitarios antes establecidos. Aunque no hay que olvidar que para muchos

---

<sup>3</sup> En esta información coinciden los informantes del Grupo Beta Sur y de los albergues El Buen Pastor, la Casa del Migrante de Tapachula y la Casa del Migrante de Tecún Umán —Guatemala.

<sup>4</sup> De este total, 1,036 son de Guatemala, 315 de Honduras, 192 de El Salvador, 22 de Nicaragua; y la cantidad restante provenía de otros lugares. Dada la movilización de los propios migrantes, es importante tener en cuenta el subregistro que hay en las estadísticas, lo que hace pensar que en realidad la cifra es mayor.

<sup>5</sup> Son mensajes abreviados que las maras escriben en las paredes de las calles.

menores migrar les significa pérdida, sufrimiento, peligro, maltrato y dolor; vivencias de las que “también se aprende”, “que sirven”, e incluso que “marcan toda la vida”.

La experiencia migratoria guarda un estrecho vínculo con los ámbitos de la identidad y la subjetividad, donde los migrantes no son los únicos que cambian o conservan determinados rasgos, sino que éste es un proceso bidireccional en el que también se encuentra inmersa la sociedad que está en continua relación con ellos, en el que se re-valora al *sí mismo* y al *otro*, a la cultura propia y la de los demás, y en donde entran en juego las emociones, los sentimientos, los significados y los imaginarios.

La migración, asimismo, trae consigo la ampliación del radio de las relaciones sociales, la conformación de nuevos vínculos amistosos o amorosos, e incluso puede marcar el inicio de la vida sexual o de la integración de una familia propia. Eventos en los que las diversas expresiones culturales, como la música, los bailes, los graffitis, los cuentos, los chismes,<sup>6</sup> entre otras, adquieren gran relevancia.

Así por ejemplo, cuando los menores migrantes llegan al Soconusco llevan consigo el gusto por la música que escuchan en sus lugares de origen —la balada, la salsa, la cumbia, el rock en inglés y español, etc.—, pero al conocer diferentes géneros musicales —como el reggae, la música norteña, el punta rock, o la música grupera—, llegan a sentir agrado por ellos.

Proceso que remite no sólo al enriquecimiento dado en el ámbito de las subjetividades donde elementos foráneos y originarios se entremezclan, o al enriquecimiento del acervo cultural del menor migrante, sino también al intercambio que existen entre formas culturales distintas, ya que es común que el menor migrante lleve a su lugar de origen sus nuevos gustos musicales, y que al lugar de llegada traslade la música que le agradaba escuchar en el lugar de donde viene.

A estos menores les gusta “conocer a otra plebe en los bailes de las discos”, las cuales son uno de sus principales espacios de convivencia y socialización. Allí se “conoce al amorcito”, “se dan los llegues<sup>7</sup> entre las maras”,<sup>8</sup> o simplemente se va “a cotorrear<sup>9</sup> y hacerla bien”.

---

<sup>6</sup> Éstos se remiten a noticias verdaderas o falsas, o comentarios que generalmente pretenden indisponer a unas personas con otras. Son expresiones que pueden facilitar la interacción social o entorpecerla. Asimismo, también forman parte de rebelarse o contraponerse sea a una persona, un grupo social, una sociedad o una institución (Scott, 1990: 16).

<sup>7</sup> Golpes, peleas.

<sup>8</sup> Al respecto, véase el cuadro sobre las maras salvatruchas que aparece en el texto de Lourdes Arizpe de este mismo libro.

<sup>9</sup> Divertirse.

En las discotecas, y teniendo como trasfondo canciones del Tri, Los Caifanes, Grupo Límite, Los Tigres del Norte, los Doors, Luis Miguel o Ricardo Arjona, los menores migrantes conviven entre sí, proceso en el que el baile es el principal elemento mediador. A través de él, los cuerpos se comunican, conocen, gozan, o rechazan; pudiendo con ello ser el germen de una relación amistosa (“allá arriba, en la disco, conocí a los *Vatos Locos*,<sup>10</sup> y desde entonces no nos separamos”), amorosa (“en las discotecas siempre vemos muchachas bonitas, bien guapotas, si les caemos bien, podemos ser amigos, y si nos gustamos, hasta podemos ser novios”) o sexual (“mi primera relación la tuve con un muchacho que conocí en la disco”).

De esta manera, las discotecas además de ser espacios donde —por medio de las bromas, las anécdotas, e incluso las rencillas— los menores migrantes se insertan en redes de socialización y conocimiento, también son terrenos idóneos para que lo sexual aflore, ya que al ser cerrados y semi-oscuros incitan a que los cuerpos se expresen y comuniquen, en tanto que se goza de cierto grado de anonimato y se está lejos de las miradas sancionadoras o intrusas, de las normas sociales que suponen que la sexualidad es un ámbito cerrado para los menores de edad.

Al respecto, conviene mencionar que hay lugares, como en Unión Juárez, donde las discotecas permiten la entrada a los menores desde los siete años, aunque también las hay donde la edad mínima para entrar, como en Ciudad Hidalgo, es de 12 años. Esta *permisibilidad* da cuenta de dos factores. Por un lado, que hay una reacción social de mercado, ya las discotecas no sólo le abren las puertas del mundo de la socialización, la sexualidad y el conocimiento, sino también al consumo de una serie de mercancías que giran alrededor de ellas: el alcohol, los cigarros, la droga, los discos o cassettes de música, y los “pantalones y playeras para vestir adecuadamente”.

Por otro lado, existe una doble moral que recubre la sexualidad de los menores migrantes, ya que si bien en los espacios públicos éstos “deben contener sus ímpetus” y “guardar las buenas maneras”, existen espacios privados, como las discotecas, donde su sexualidad está permitida y puede expresarse; y donde, al igual que como ocurre en los espacios públicos, se corren los mismos riesgos, si eso es lo que realmente preocupa, de un posible embarazo, de contraer enfermedades de transmisión sexual, o de “hacerse adultos siendo unos niños”. Otro dato más que se puede agregar a este segundo factor es que en las discotecas es común ver parejas de amantes —donde uno de ellos es de edad más elevada que el otro—, o que cada determinado período de tiempo las comunidades de hombres homosexuales allí se reúnan.

Estos datos permiten señalar que, socialmente se destinan los espacios furtivos a la sexualidad, especialmente a la de los menores, de quienes interesa no tanto los peligros que corren si

---

<sup>10</sup> Nombre de una mara salvatrucha.

comienzan su vida sexual a temprana edad, sino más bien, que no quebranten la norma social que dicta que los menores deben tener otros gustos y preocupaciones, menos los corporales.

Dos preocupaciones más que derivan de las prácticas sexuales de los menores migrantes es que no fragmenten la imagen idealizada de los menores, los cuales se presentan como entes inocentes e indefensos que, por lo menos en teoría, deben gozar de una posición privilegiada en la sociedad, alejados del trabajo y las responsabilidades de manutención de una familia; y que no desafíen el poder que los adultos ejercen sobre los menores, a quienes se les ve y trata como irresponsables, incapaces e inexpertos.

Hasta ahora se ha hecho mención de los espacios privados donde tienen lugar algunas expresiones culturales y sexuales de los menores de edad. Pero ¿qué sucede en los públicos?

Los parques son espacios públicos donde, invariablemente, los menores migrantes se reúnen a platicar sobre “cómo les va en el trabajo y las noviadadas”, a “conocerse y mirarse por primera vez”, para cumplir con los deberes como integrantes de una pandilla, o simplemente para pasear y distraerse. Aquí, acompañados de amigos y enemigos, familiares, patronos, etc., “disfrutan de México”, mientras degustan un algodón,<sup>11</sup> beben un refresco o comen un helado o un trozo de sandía.

Así, puede observarse cómo cada domingo, y durante todo el día, los vestidos típicos de los menores migrantes llenan de colorido al Parque Miguel Hidalgo y la Plaza de las Etnias de Tapachula, lugares donde a la par que se conversa sobre la vida cotidiana y se da noticias sobre los lugares y familias de origen, también se inicia el cortejo que da lugar a las relaciones amorosas.

Un varón que esté interesado en una muchacha procura acompañarla durante el tiempo que ésta permanezca en el Parque. Cada hora, la mujer cambia de lugar físico —siempre dentro o en los alrededores del parque—, y el hombre junto con ella, quien es la que decide a dónde moverse y qué consumir durante la estancia. Él, por su parte, trata de agradarla comprándole un refresco, un dulce, una fruta o un recuerdo. En el parque los contactos físicos entre las parejas se remiten sólo al abrazo, a un ligero beso y a tomarse de la mano. Policías, coterráneos, lugareños y turistas están siempre alertas a ver qué más sucede.

El parque, entonces, es uno de los principales lugares de expresión cultural de los menores migrantes. Allí afloran, desde lo más profundo, sus códigos de comunicación e interacción, las redes sociales que construyen, las normas que rigen sus relaciones, los chismes en los que ven

---

<sup>11</sup> Golosina de azúcar.

involucrados, las anécdotas de su vida cotidiana, los cuentos de su acervo cultural, los sentimientos que despiertan sus vivencias diarias, entre otros tantos factores.

De igual manera, es pertinente mencionar la importancia que han adquirido los graffitis y placazos en la región del Soconusco, donde los menores migrantes, principalmente los que pertenecen a una mara o a algún grupo juvenil, como los *skatos*,<sup>12</sup> expresan sus “maneras de vivir la vida” y formas de pensar. Para unos, al pintar a Bob Marley hacen notar su existencia en una sociedad que les discrimina e ignora continuamente.

Graffitis y placazos demarcan las “fronteras que indican dónde les corresponde a unos y otros estar”. Los muros son la primera señal de que una calle, un barrio, o una colonia es propiedad de determinado grupo o mara, y quien ose transgredir dichas demarcaciones debe enfrentar el enojo del poseedor y asumir las consecuencias. En este sentido, puede decirse que el Soconusco cuenta con subdivisiones políticas, imaginarias y culturales.

Algunos mensajes de amor se hacen públicos al plasmarse en los muros mediante un graffiti o placazo. Es común que después de que un hombre y una mujer se convierten en pareja, o después de haber tenido su primera relación sexual, el varón le escriba a la mujer una frase de amor, que dibuje alguna imagen que remita a alguna vivencia que tuvieron juntos, o que escriba el nombre de la amada.

Si bien estas son “claras muestras de amor”, en ellas es factible encontrar traducidos los roles que tradicionalmente se han asignado a hombres y mujeres. El varón es el que explícitamente da el mensaje, así como el que provee de placer a la mujer; además es el que públicamente puede presumir de “haber sido el primero”<sup>13</sup> o en difundir que tiene relaciones sexuales con su pareja. Por su parte, la mujer recibe gustosa tales demostraciones, a las cuales responde con afecto y jactancia. Ambos, y a su manera, intentan demostrar y ejercer el dominio que ejercen uno sobre el otro, él lo hace haciendo notar que es el proveedor y poseedor, ella mostrándose agradecida y orgullosa porque tiene quien la provea y posea.

Estos ejemplos muestran la íntima relación entre cultura y sexualidad, donde ésta última es construida y significada en los pivotes que ofrece aquella. Ambas al entremezclarse componen una

---

<sup>12</sup> Grupo de jóvenes que, rayando los vidrios y los muros, se rebelan pacíficamente ante sus condiciones de vida. A diferencia de lo que sucede en otras partes de México, los *skatos* del Soconusco no usan patines ni patinetas, sólo se acompañan del spray con el que hacen sus “pintas” y de la mochila que llevan en la espalda. Visten con pantalones muy flojos, tenis y playeras amplias. Les gusta escuchar la música reggae, las cumbias y las baladas.

<sup>13</sup> El primer varón en tener relaciones sexuales y penetrar a su pareja.

compleja argamasa de relaciones sociales, en las que la experiencia migratoria cobra vital importancia, ya que permite incorporar al capital cultural originario elementos que se traducen en cambio —y por consiguiente, en adaptación, pérdida o enriquecimiento—, o permanencia —y por tanto, en defensa y conservación de los rasgos tradicionales.

Asimismo, la migración se convierte en un elemento clave para entender eventos como el inicio de la vida sexual, los ritos sexuales, o la llegada del embarazo, como veremos a continuación.

## **2. Migración y universo sexual**

Desde edades muy tempranas, las personas aprenden a apropiarse de su cuerpo, así como a reconocer qué es el placer por contacto físico. No obstante, con frecuencia olvidamos que los menores de edad también tienen una sexualidad, que sufren y gozan, que viven, experimentan y significan<sup>14</sup> (Kagan, 2000: 98; Lefrançois, 2000: 15; y Dolto, 1996: 20).

En las entrevistas aplicadas a menores migrantes en el Soconusco, lo sexual remite a lo corpóreo (“de esos asuntos del cuerpo me da vergüenza hablar”), lo misterioso, íntimo, secreto, (“lo del sexo no se habla con nadie, es sólo para la pareja”). Es lo que se realiza en la oscuridad, a puertas cerradas, al abrigo de los ojos de los otros, en lo clandestino y prohibido. Es un tema del que no sólo se habla con las personas del mismo sexo, sino también con quienes se les tiene más confianza (“de esto a nadie le he platicado, sólo a mi mejor amiga”).

El rango de edad en el que estos menores comienzan a tener relaciones sexuales fluctúa dependiendo de varios factores: la clase social, el contexto en que viven, la situación biográfica, la escolaridad, las experiencias vividas, entre otros. Empero, puede decirse que la edad promedio para las mujeres es de 12-15 años, mientras que en los hombres es de 12-17 años. Aunque, existen casos extremos, para las mujeres la edad de inicio es de 8 años, y para los varones de 9 años.

Al respecto, conviene enfatizar la edad de inicio de las relaciones sexuales, ya que si bien puede marcar una mayor o menor exposición a un posible embarazo temprano, a enfermedades de transmisión sexual, o a determinado número de partos; también da cuenta de la transición a una etapa de vida diferente a la anterior.

---

<sup>14</sup> Al respecto, Dolto señala que entre los 28 y 30 meses el bebé de sexo masculino descubre la erección del pene dissociada de la micción, momento en que despierta al conocimiento de su identidad de varón. Las mujeres descubren su identidad sexual por medio del tacto, el cual les lleva a interesarse por los pezones de sus senos y su vagina.

Así, para algunos entrevistados este evento determinó su inserción en el mercado laboral, lo que vino aparejado de nuevas “responsabilidades en la casa porque ya era grande”. A otros les “cambió su vida” porque prontamente se embarazaron, y “había que hacerse cargo del hijo”; conviene mencionar que algunas mujeres deciden migrar —solas o con su pareja— antes de que nazca su hijo, con la esperanza de mejorar su calidad de vida y “tener algo que ofrecerle”.

Para otros menores, principalmente las mujeres, el inicio de la vida sexual coincide con la experiencia migratoria, ya que al estar lejos de casa, fuera de la inspección de los padres y la comunidad de origen, se permiten tener contactos sexuales más relajados que se traducen en relaciones sexuales; asimismo, es factible encontrar que para algunos menores —hombres y mujeres— el hecho de migrar y no encontrar un trabajo que les permita sostenerse, los puede llevar a prostituirse.

Asimismo, otra de las categorías extraídas de las entrevistas realizadas es el saber sexual, el cual se define como el grado de “experiencia y habilidad” erótica que tienen los menores migrantes. El manejo del cuerpo aparece como uno de los indicadores para que éstos se piensen a sí mismos —y a los demás— como sujetos de sexualidad. La valoración del saber sexual depende de género al que se pertenece, la edad, la pertenencia étnica, los referentes culturales, las experiencias vividas, etc.

Y para generarlo y transmitirlo se precisa de la construcción de finas redes sociales, proceso que comienza con los conocimientos adquiridos al interior de la familia de origen, así como en las relaciones con los miembros que las componen, especialmente con la madre —quien es la encargada de transmitir estos saberes—; aunque es factible encontrar que la “vergüenza” frecuentemente impide que este conocimiento sea oral, por lo que es adquirido de manera silenciosa.

Al respecto sobresale que varios de los menores que migran intentan mantener vínculos con sus familias de origen —como es el caso de los guatemaltecos que, por lo menos, cada tres meses visitan a sus familiares. Pero, en el caso de los que por diversas razones no pueden tener contacto frecuente existen diversas vías de comunicación, y por tanto, de transmisión de saberes sexuales y de comportamiento de género. Entre éstas hay que mencionar el teléfono, los recados enviados con algún conocido, las cartas.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> No se menciona el *e-mail* porque en esta zona la relación que los migrantes tienen con la videotecnología, por lo general, se reduce al conocimiento y uso de los juegos de videos. A pesar de que en el Soconusco ha crecido el número de cybercafés, existe un gran número de menores que nunca ha usado una computadora, que no han oído hablar de ella, o tampoco visto una. Por lo

Otros de los factores que participan como mediadores en la construcción de las redes de saber sexual son los espacios laborales, educativos y de recreación, los cuales además de tener un papel importante en el proceso de socialización, se convierten en los territorios idóneos para platicar las experiencias vividas, “dar consejos cuando se necesitan”, “sufrir si se terminó la relación”, “compartir la alegría de tener un buen amor”, o “saber si el muchacho que gusta está, o no, comprometido”.

Hablar, entonces, de sexualidad remite al entendimiento de los códigos socioculturales en los que se inscribe. Por ejemplo, cada sociedad establece diferentes períodos de edad, considerados como “normales”, para que los jóvenes inicien su vida sexual. Igualmente, existen diferentes ritos y sucesos que acompañan a dicho evento.

En el caso de los menores migrantes en el Soconusco, es factible encontrar algunos de estos ritos. Así, es común que los varones inicien su vida sexual en un bar con una prostituta. Por lo general, son los amigos, los hermanos, e incluso el padre, quienes hacen el pago del servicio y de los gastos en el bar; ellos se encargan de “envalentonar y entusiasmar” al iniciado, quien se prepara acicalándose y “poniéndose presentable para la ocasión”.

Destaca que los varones que contratan los servicios de una prostituta prefieren que sea hondureña, ya que en se considera que éstas son más bellas y sensuales. Al respecto, puede decirse que en esta zona, dada la gran confluencia de personas de diferentes nacionalidades, el imaginario social reviste una serie de mitos acerca de los migrantes.

Así, se les asignan características dependiendo de su origen, sexo, edad, género, las cuales no sólo se remiten a los ámbitos referidos a la libido, sino también a los olores corporales, los comportamientos, las prácticas, y quizás lo más grave: al valor que se cree tiene cada migrante.

Las mujeres, si inician su vida sexual antes del matrimonio, es común que lo hagan con el novio. Pero, a diferencia de los varones, no existe todo el ritual de arreglo personal, traslado y festejo; más bien ocurre por accidente, es un evento que “no se planeó, pero sucedió”. Las felicitaciones

---

que el internet es una herramienta a la que todavía no acceden. Son muy escasos los que han oído hablar de él, y menos lo que lo han usado. Este hecho da cuenta de que el proceso modernizador y globalizador no es homogéneo, existen sectores de la sociedad que han quedado excluidos, sin posibilidad —en corto plazo al menos— de insertarse a las contemporáneas formas de existencia y comunicación.

proviene, después, por parte de las amigas más íntimas, a las que se platicó el hecho; e incluso, puede ser que también surjan de las parejas, quienes las invitan a comer o las llevan a bailar a una discoteca, o como vimos arriba, les regalan un graffiti o un placazo.

Las diferencias entre hombres y mujeres también se expresan en otras prácticas sexuales. Tal como la permisibilidad social para que los varones tengan una “novia formal” —o “una esposa”— y “una amiga”.<sup>16</sup> Con la primera no tienen relaciones sexuales porque se planea, “si todo sale bien”, casarse con ella. Pero con la segunda sí se tienen, a ella “no se le promete nada”, “aunque se le trata y se le quiere bien”.

Ninguna de las mujeres entrevistadas admitió tener una práctica semejante. Todas desean tener un “buen novio y casarse”. Sin embargo, se encontraron algunas que fungían como “la amiga” o “la amante”, ellas sienten culpabilidad por “amar a un hombre que ya tiene dueña”, o porque saben que aquél no “les cumplirá”.

Al respecto, es importante mencionar que la experiencia migratoria muchas veces es detonante de los cambios entre las parejas que se conforman antes de que ésta se efectúe. En determinadas ocasiones la relación se disuelve; en otras la mujer sigue al hombre que migra; y en algunas el que migra inicia una relación con una pareja diferente, tiempo después lo mismo aquél que se quedó.

Otro de los rasgos que destacan en las prácticas sexuales de los menores migrantes es la escasa información que tienen acerca de los métodos anticonceptivos, así como la nula utilización del condón al tener relaciones sexuales.<sup>17</sup> Este es un problema que se relaciona de manera directa con la marginación, la pobreza y los altos niveles de exclusión en los que se están los menores migrantes, de quienes se sabe que sí tienen relaciones sexuales, pero que al ser “ajeno” o “extraño” a la comunidad de origen, no se consideran las condiciones de vida en los que se encuentran inmersos, ni tampoco su problemática sexual.

Cabe mencionar que hasta hace poco tiempo a los jóvenes nativos de la región se les comenzaron a dar pláticas sobre planificación familiar. Esto nos lleva a reflexionar sobre el profundo desconocimiento y negación de las necesidades y características de la población de niños y jóvenes que viven en la zona. Así como la existencia de una doble moral que ocultándose en el

---

<sup>16</sup> Es decir, otra pareja.

<sup>17</sup> Chiapas se destaca por ser el estado que a nivel nacional tiene el más bajo porcentaje de mujeres que conocen métodos anticonceptivos, y sólo 53% de ellas los usan. Igualmente, tiene la tasa de fecundidad más alta del país: 3.7%, siendo de 2.8% la tasa promedio nacional. Aquí el porcentaje de población femenina de 12 a 14 años que se encuentra casada o en unión libre es el más alto del país (1.7%), así como el de niñas de esa edad que han tenido uno o más hijos (Azaola, 2001: 110).

silencio, da la espalda a graves problemas de salud pública y a altos niveles de violencia y de inequidad de género, así como de discriminación sexual y racial.

Al indagar con los menores sobre la utilización de métodos anticonceptivos, sobresale que gran parte de los entrevistados no los conocen, no saben qué variedad hay de ellos, qué beneficios o perjuicios tienen, ni su uso.

El método más conocido es el condón. No obstante, nunca se utiliza. ¿Por qué? Algunas de las respuestas a tal pregunta son: “por miedo”, “porque no se siente igual”, “porque sé que me es fiel”, “sólo estoy con él y con nadie más”, “porque nos vamos a casar”, “no sé”, entre otras. Aquí se encuentran entreverados una serie de factores que al sumarse hacen aún más complejo el problema. Igualmente, existe un desconocimiento sobre el funcionamiento del cuerpo, y la manera como éste se puede controlar y manipular.

A dicho problema puede agravarse si se le agregan los diversos tabúes que se relacionan con la sexualidad, los diferentes significados que hombres y mujeres otorgan a las prácticas sexuales, y el “profundo deseo” y la “urgente necesidad” de que los cuerpos desnudos convivan y se comuniquen, de ahí que lo menos importa a estos menores en el momento de iniciar una relación sexual sea ponerse un condón.

A lo largo de los dos estos dos últimos apartados, la sexualidad no sólo remite a una expresión de naturaleza biológica, sino mas bien a un concepto comprehensivo que incluye la capacidad física para la excitación sexual y el placer —libido—, los significados personales y socialmente compartidos o relacionados con el comportamiento y la formación de las identidades sexuales y de género.

De ahí que la sexualidad sea un producto social que conjuga los sistemas culturales y de valores que dan forma a la experiencia sexual y a las vías por las que ésta se interpreta y entiende. A ella también le atañen las complejas manifestaciones que resultan de la interacción entre el individuo y su medio. No es un dispositivo previamente estructurado, sino que se construye a lo largo de la biografía individual, en el seno de estructuras intersubjetivas.

La sexualidad se vive de manera distinta por los hombres y las mujeres menores de edad. Para los primeros, existen prácticas —como la masturbación— que son más permisivas que para las mujeres. Empero, hay que señalar que estos procesos guardan una estrecha relación con la anatomía de los cuerpos —las mujeres menstrúan, los hombres eyaculan; las mujeres pueden

procrear, los hombres no—, y con la manera en que éstos son vigilados y normados por los propios individuos y las estructuras sociales.

En este complejo proceso de conformación de la sexualidad, la cultura adquiere una importancia relevante, ya que le otorga al individuo elementos de permanencia y cambio que le permiten orientarse en el ámbito social, así como interactuar con los otros individuos que le rodean y con medio ambiente.

Tomando en cuenta lo anterior, a continuación se presentan algunos de los principales retos que desde el ámbito de la cultura podrían tener repercusiones positivas en las prácticas sexuales de los menores migrantes en el Soconusco, en particular; y de México, en general.

### **3. Cultura, migración y sexualidad. Algunos retos que a enfrentar**

Hablar de retos culturales precisa de la consideración de que los individuos construyen su cultura en *mapas tridimensionales*,<sup>18</sup> es decir, con relación a otras culturales locales, regionales e internacionales (Arizpe, Jelin y Streeten, 2001: 25). Donde las fronteras, entre unas y otras siempre se desplazan de diferente manera, y cuya porosidad es distinta en cada una; de ahí que permitan, o no, la incorporación de elementos que les son diferentes.

Desde esta perspectiva, migración y sexualidad son dos de las tantas coordenadas que constituyen dichos mapas, de ahí que permitan conocer cómo los individuos se desplazan en el mundo de lo social. Por tal razón, los retos que aquí se presentan apuntan a ambas líneas, y comprenden a los individuos mismos, los grupos sociales, las organizaciones, la sociedad civil, las instituciones y el Estado.

Desde el ámbito de la migración, pueden indicarse dos grandes retos. El primero es modificar la imagen y las representaciones la sociedad mexicana tiene de los menores migrantes, quienes deben ser reconocidos como células vivas que participan en la generación de los órganos políticos, sociales, demográficos, económicos y culturales de la sociedad.

De ahí que sea necesario conocer de los menores migrantes sus características poblacionales y culturales, las condiciones de vida en las que cotidianamente se desempeñan, así como sus necesidades; tales conocimientos permitirán diseñar y establecer programas educativos que les ofrezcan las herramientas para insertarse y hacer frente en una sociedad que les requiere mayor preparación. Dichos programas deben incluir una perspectiva cultural que permita que los menores

---

<sup>18</sup> Idea retomada del concepto propuesto por Arizpe, Jelin, Rao y Streeten, quienes hablan de los *mapas culturales tridimensionales*.

valoren y conozcan sus culturas de origen y las de los individuos con quienes interactúan, facilitando con ello procesos de socialización basados en el respeto, la comunicación y la confianza.

El segundo reto es dejar de representar a la migración como un proceso que se produce de manera separada de otros fenómenos internacionales, ya que se corre el riesgo de silenciar y omitir sus peculiaridades, de no verlo en una amplia red de relaciones sociales, familiares, económicas, organizacionales, religiosas y políticas, que va más allá de las distancias y las fronteras nacionales.

Desde la esfera de la sexualidad se señalan dos desafíos. El primero es reconocer que los menores migrantes tienen, practican y construyen —como todos los individuos— una sexualidad. Este reconocimiento debe partir de la premisa de que la cultura modela la sexualidad de los individuos, he allí su gran plasticidad y complejidad, es decir, que existen tantas prácticas sexuales como individuos.

El segundo desafío es generar espacios plurales donde se trate ampliamente la problemática sexual de los menores —ya sean talleres, pláticas, programas educativos, culturales, políticos y de salud, materiales de difusión, etc.— y donde éstos puedan plantear y resolver sus inquietudes y dudas.

Dichos espacios deben estar abiertos a todo tipo de menores, incluyendo a los migrantes; su espíritu debe ser democrático y plural en su población asistente y sus temáticas, de las cuales conviene llamar la atención sobre la urgente necesidad de tratar al cuerpo como el territorio más próximo de los individuos, quienes no deben atemorizarse al incursionar en él; y como el principal referente de identidad de los individuos, íntimamente ligado con la cultura y la ideología.

### **Obras consultadas**

Arizpe, Lourdes, Elisabeth Jelin, J. Mohan Rao y Paul Streeten, "Diversidad cultural, conflicto y pluralismo" en UNESCO, *Informe mundial sobre cultura 2000-2001*, Madrid, Ediciones Unesco/Ediciones Mundi-Prensa, 2001, pp. 24-42.

Azaola, Elena, *Infancia robada. Niñas y niños víctimas de explotación sexual en México*, México, CIESAS/DIF/UNICEF, 2001.

Casillas R., Manuel Ángel Castillo y Laura Muñoz, "Crítica a los mitos acerca de las migraciones centroamericanas a la Frontera Sur de México", *Estudios Fronterizos*, Año VI, Vol. VII, Núm. 17, Septiembre-Diciembre, 1988, pp. 11-35.

Damián, Araceli, "Conformación histórica de la región del Soconusco, Chiapas", *Estudios Fronterizos*, Año VI, Vol. VII, Núm. 17, Septiembre-Diciembre, 1988, pp. 61-80.

Dolto, Françoise, *La causa de los niños*, Barcelona, Piadós, 1996.

Kagan, Jerome, *Tres ideas seductoras. La abstracción, el determinismo en la infancia y el principio del placer*, Barcelona, Piadós, 2000.

Scott, James, *Domination and arts of resistance. Hidden transcripts*, New Haven/London, Yale University Press, 1990.

### Bibliografía

Alcalá Moya, Graciela, *Con el agua hasta los aparejos. Pescadores y pescaderías en El Soconusco*, Chiapas, México, Ciesas/UNICACH/CIAD, 1999.

Arizpe, Lourdes, "La migración por relevos y la reproducción social del campesinado", *Cuadernos del CES*, México, El Colegio de México, 1980.

Balbuena Bello, Raúl, "Región y globalización: el problema de la identidad", *Estudios Fronterizos*, Vol. 2, Núm. 3, 2001, pp. 63-90.

Bartra, Roger, "Fábula de la abeja migratoria", *Este país*, Año IV, Núm. 46, Octubre, 2002, pp. 14-18.

Beezly, William y Cheryl English M. (Edits.), *Rituals of rule, ritual of resistance. Public celebrations and popular culture in Mexico*, Wilmington/Delaware, Scholarly Resources, Inc., 1994.

Berger, Peter y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Argentina, Amorrortu, 1995.

Berger, P; Brigitte Berger y Hansfried Kellner, *Un mundo sin hogar. Modernización y conciencia*, Edit. Sal Terrae, 1979.

Blanco, Cristina, *Las migraciones contemporáneas*, España, Alianza Editorial, 2000.

Bourdieu, Pierre, "La creencia y el cuerpo" en Hilda Islas (Comp.), *De la historia al cuerpo y del cuerpo a la danza*, México, Conaculta, 2001, pp. 103-126.

Casillas, Rodolfo, "La migración centroamericana de paso: un desafío a la política exterior de México" en Conapo, *Migración internacional en las fronteras Norte y Sur de México*, México, Conapo, 1992, pp. 391-400.

Castillo, Manuel Ángel, "Población y migración internacional en la frontera sur de México: evolución y cambios", *Revista Mexicana de Sociología*, Año LII, Núm. 1, Enero-Marzo, 1990, pp. 169-184.

Castillo, M. y Rodolfo Casillas, "Características básicas de la migración guatemalteca al Soconusco chiapaneco", *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 3, Núm. 3, Septiembre-Diciembre, 1988, pp. 537-562.

Foucault, Michel, "Poder-cuerpo" en Hilda Islas (Comp.), *De la historia al cuerpo y del cuerpo a la danza*, México, Conaculta, 2001, pp. 127-133.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Tabulados básicos nacionales y por entidad federativa. Base de datos y tabulados de la muestra censal. XII Censo General de Población y Vivienda*, 2000, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2001.

*La Jornada*, Núm. 251, Domingo 13 de Octubre, 2002.

Maffesoli, Michel, *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en la sociedades posmodernas*, Siglo XXI, México, 2004.

Martínez Velasco, Germán, *Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la frontera sur de México*, México, Gobierno del Estado de Chiapas/Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura DIF-Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura, 1994.

*Milenio Diario*, Domingo 10 de Noviembre, 2002, p. 14.

Mosquera Aguilar, Antonio, "Los procesos migratorios como expresión de la integración territorial de México y Centroamérica", *Estudios Fronterizos*, Año VI, Vol. VII, Núm. 17, Septiembre-Diciembre, 1988, pp. 37-59.

Olivé, León, *Multiculturalismo y pluralismo*, México, Piados/UNAM, 1999.

Pantelides, Edith Alejandra y Marcela S. Cerrutti, *Conducta reproductiva y embarazo en la adolescencia*, Argentina, CENEP, 1992.

Peña, Francisco (Coord.), Luis Llanos Hernández y Eugenio Santacruz, *Tres ensayos sobre Chiapas. Los retos de la modernización neoliberal*, México, Universidad Autónoma Chapingo, 1998.

Rodríguez, Gabriela y Benno de Keijzer, *La noche se hizo para los hombres. Sexualidad y cortejo entre jóvenes campesinas y campesinos*, México, Population Council/Edamex, 2002.

Santamaría, Enrique, *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria"*, Barcelona, Anthropos, 2002.

Sartori, Giovanni, *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, España, Taurus, 2001.

Sennet, Richard, *Flesh and stone. The body and the city in western civilization*, New York/London, WW Norton & Company, 1196.

Szasz, Ivonne, "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México" en Brígida García (Coord.), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía, 1999, pp. 167-210.

Szasz, Ivonne, "Primeros acercamientos al estudio de las dimensiones sociales y culturales de la sexualidad en México" en I. Szasz, y Susana Lerner, *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las Ciencias Sociales*, México, El Colegio de México, 1998, pp. 11-34.

Tuñón Pablos, Esperanza, *Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Ecosur/El Colegio de Sonora/Plaza y Valdés Editores, 2001.

UNESCO, *Informe mundial sobre cultura 2000-2001*, Madrid, Ediciones Unesco/Ediciones Mundi-Prensa, 2001.

Watzlawick, Paul y Peter Krieg, *El ojo observador. Observaciones al constructivismo*, Barcelona, Gedisa, 1994.